EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES EN LA PROSPERIDAD DE LAS NACIONES: PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2024 PARA ACEMOGLU, JOHNSON Y ROBINSON

ANTONIO MORENO-TORRES GÁLVEZ

La Real Academia de las Ciencias sueca ha concedido el premio Nobel de Economía del año 2024 conjuntamente al trío formado por el turco-americano Daron Acemoglu y los británico-americanos Simon Johnson y James A. Robinson, por sus estudios sobre cómo las instituciones se forman y afectan a la prosperidad.

Se trata de tres académicos de renombre por el impacto de sus investigaciones en Economía Política –impresionante el número de citas que acumulan sus trabajos– y por su larga trayectoria, vinculada a universidades norteamericanas de élite –Acemoglu y Johnson están actualmente adscritos al MIT, y Robinson a la Universidad de Chicago– desde que cruzaran el charco para realizar sus doctorados –salvo Acemoglu que lo haría siendo ya *PhD*– tras egresar de sus no menos prestigiosas *alma mater* de grado y postgrado británicas –hablamos de universidades de talla tales como Oxford o LSE–.

Como en el caso de otros muchos ganadores del Nobel de Economía, en Acemoglu se da la circunstancia de haber sido galardonado previamente en 2005 con la Medalla John Bates Clark de la *American Economic Association* y en 2016 con el Premio BBVA Fronteras del Conocimiento en la categoría de Economía, Finanzas y Gestión de Empresas, a la postre dos excelentes predictores. Siendo tal la amplitud de la cartera de temas que trata –entre ellos los impactos económicos de la inteligencia artificial, cuestión que ha estado muy presente en otras categorías de los premios suecos de este año–, y por su prolificidad, erudición y relativa juventud –nació en 1967–, hay incluso quien apuesta que en el futuro Acemoglu podría recibir un segundo Nobel.

No bastando con su hiperproductividad académica, los premiados son además excelentes divulgadores que han cosechado un gran éxito editorial en el público más general gracias a sus libros “*Por qué fracasan los países*” (Acemoglu y Robinson,

2012 [véase Referencia Libro 1]), “*El pasillo estrecho*” (Acemoglu y Robinson, 2019 [véase Referencia Libro 2]), o el más reciente “*Poder y progreso*” (Acemoglu y Johnson, 2023 [véase Referencia Libro 3]), este último sobre las implicaciones socio-políticas de la tecnología, cuyos beneficios no siempre se traducen en bienestar social debido a su apropiación por unas élites reducidas.

INSTITUCIONES INCLUSIVAS Y EXTRACTIVAS. PERSISTENCIA. PRECEDENCIA DE LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS SOBRE LAS ECONÓMICAS

Con un enfoque multidisciplinar que abarca campos tan variados como la economía, la ciencia política, la sociología, la antropología o la historia, el trabajo de Acemoglu, Johnson y Robinson (AJR en lo sucesivo) sobre las instituciones aúna teoría, empiria y aplicación práctica. Sin ser novedosa la cuestión –el interés se remonta a los mismísimos Adam Smith y John Stuart Mill o, más recientemente, al también premio Nobel en 1993 Douglas North, a la sazón padre de la Cliometría–, la “revolución institucional” abanderada por los premiados radica en su óptica propia del análisis económico –racionalidad e incentivos de los agentes–, así como, singularmente, en la contrastación de sus teorías con un soporte de evidencia empírica histórica. Por cierto que, a la vista de la secuencia más reciente de premios Nobel de Economía (Bernanke *et al.* en 2022, Goldin en 2023 y AJR en 2024), la historia económica pareciera estar bien de moda.

Partiendo de la evidencia sobre la gran y persistente brecha de bienestar existente entre países prósperos y pobres, y a diferencia de otras tesis que explican la misma en términos de diferencias en geografía, dotación de recursos naturales, cultura o liderazgo ilustrado, AJR defienden que en el largo plazo la calidad institucional es un factor decisivo. Su tesis parte de un concepto muy general de instituciones –entendidas tales en el sentido propuesto por el citado North como las reglas del juego, ya sean formales o informales, que ordenan

la interacción entre individuos en los ámbitos político, social y económico–, y de su clasificación como extractivas (*extractive*) o inclusivas (*inclusive*), siendo precisamente estas últimas las que en el largo plazo se relacionan causalmente con una mayor prosperidad económica. Relevantemente, AJR argumentan una persistencia o pegajosidad (*stickiness*) según la cual la calidad del diseño institucional de hoy condiciona el bienestar del mañana, por lo que los orígenes últimos de la situación actual de desigualdad se encontrarían arraigados en última instancia en los grandes procesos de colonización de siglos pasados, a cuyo estudio se dedican con profusión.

Para ilustrar el concepto de institución económica inclusiva, los autores suelen recurrir a menudo al caso del sistema de protección a la propiedad industrial, que proporciona los incentivos adecuados para el aprovechamiento de una creatividad y un talento innovador por su naturaleza diseminados transversalmente en la totalidad de los segmentos de la sociedad. Por su parte, y como ejemplo paradigmático de institución económica extractiva, suelen mencionar los sistemas de trabajo forzado en los que una élite se apropia del producto de la actividad de otros de los que se aprovecha explotándolos laboralmente.

En el marco AJR, las instituciones económicas en las que los agentes toman sus decisiones individuales –mercados de bienes y servicios, mercado del trabajo, sistema fiscal, etc...– no existen en el vacío, sino que se sustentan sobre una capa de instituciones políticas en la que se toman las decisiones colectivas. Así, y para que aquellas sean inclusivas –en el sentido de respetar la libertad individual y los derechos de propiedad, generando igualdad de oportunidades (*level playing field*) e incentivos a la inversión y la innovación–, será requisito necesario que estas de las que dimanen lo sean también –en el sentido de buscar el bien común para la mayoría en lugar de un beneficio particular de una minoría cleptocrática–.

Sobre esta segunda capa institucional política que precede a la económica, Acemoglu y Robinson constatan la superioridad demostrada de los sistemas democráticos, que son aquellos que se basan en la par-

ticipación ciudadana, elecciones representativas, el imperio de la ley (*rule of law vs rule of discretion*), la seguridad jurídica, la separación de poderes, los contrapesos (*checks and balances*), la transparencia, y la rendición de cuentas, por citar algunos de los principios de diseño que diferencian a las instituciones políticas inclusivas de las extractivas propias de las autocracias autoritarias.

Además, y significativamente, apuntan a la necesidad de un contrato social equilibrado que balancee, sin que una pata domine a la otra, los contrapoderes que representan por un lado la sociedad civil y por otro lado el Estado centralizado, imprescindible en tanto que regulador y proveedor de bienes y servicios públicos como la educación y la salud. Así, y frente a los extremos que representarían un “Leviatán ausente” (*absent Leviathan*) –dominancia del poder de la sociedad civil, como la que por ejemplo se da en las sociedades tribales ordenadas por la tradición– y un “Leviatán despótico” (*despotic Leviathan*) –dominancia del poder del Estado, como la que por ejemplo se da en sociedades en la que su maquinaria es desproporcionada–, el equilibrio vendría dado por un “Leviatán encadenado” (*shackled Leviathan*) en el que la libertad se desarrolla sucesiva y dinámicamente a lo largo de un “pasillo estrecho” (*narrow corridor*).

ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE COLONIZACIÓN Y REVERSIÓN DE LA FORTUNA. CONFLICTO, COMPROMISO Y CAMBIO INSTITUCIONAL

Si bien son numerosas las evidencias empíricas que soportan la teoría de AJR (sus favoritas se refieren a los casos de Nogales –una misma ciudad dividida en dos respectivamente pertenecientes a Sonora/México y Arizona/Estados Unidos– y de las dos Coreas –separadas por el paralelo 38–), la transición desde la evidencia anecdótica –correlación– a la evidencia científica –causalidad– se plasmó en su influyente *paper* de 2001 [véase Referencia AJR 1] en el que, mediante una metodología basada en va-

riables instrumentales para soslayar así el problema de endogeneidad, aclararían la naturaleza de la relación entre instituciones y prosperidad.

Aprovecharían para ello como experimento natural los procesos de colonización por potencias europeas, instrumentando la calidad institucional actual –aproximada por medio de la protección contra el riesgo de expropiación– a través de la mortalidad de los colonos, en base a la lógica de que en aquellas zonas menos densamente pobladas por la presencia de enfermedades ante las que los indígenas eran inmunes –como la malaria o la fiebre amarilla, luego erradicadas y por tanto sin relación alguna con el desempeño económico actual– era menos probable el asentamiento de colonos y, con ello, mayor la probabilidad de implantación de instituciones económicas de naturaleza extractiva –caso de Latinoamérica, por ejemplo– en lugar de otras de naturaleza inclusiva –caso de Norteamérica, por ejemplo–. De forma que, con esta estrategia empírica de identificación, lograban aislar la variación causada por los diferentes orígenes de los colonos o la preferencia a priori por el asentamiento en determinadas localizaciones atractivas por su dotación de recursos, por citar dos posibles fuentes de selección endógena.

Sería en un subsiguiente *paper* de 2002 [véase Referencia AJR 2] en el que acuñaron su término de «reversión de la fortuna» (*fortune reversal*) para ilustrar cómo las naciones más ricas *circa* 1500 pasarían luego a ser las más pobres, habiéndose mantenido tal situación hasta nuestros días. Este segundo estudio, pivotaba de nuevo sobre la idea de que cuanto más concentrada fuera la población, mayor sería la probabilidad de implantar instituciones extractivas, lo que animaría a los autores a utilizar el nivel de urbanización y la densidad poblacional como *proxies* de prosperidad y condiciones iniciales del estado de colonización. Como prueba dinámica de la asociación causal entre instituciones y esta reversión en la prosperidad, AJR evidencian cómo dicho fenómeno no se apreciaría antes de la colonización en las naciones colonizadas, ni tampoco después de esa época en las no colonizadas. Además, se exacerbaría en el

tiempo con las novedades tecnológicas, como las traídas por la Revolución Industrial, para cuyo aprovechamiento ventajoso serían crecientemente importantes las instituciones económicas inclusivas.

Paralelamente Acemoglu y Robinson, y en una serie de *papers* iniciada en 2000 [véanse Referencias AR], estudiarían las condiciones para el cambio hacia instituciones políticas más inclusivas, introduciendo las ideas de coste y ventana de oportunidad, con la ayuda de un modelo formal basado en Teoría de Juegos Dinámicos, según el cual un problema de compromiso (*commitment*) afectaría a la falta de credibilidad de las promesas de las partes, en el contexto de conflicto distributivo (*distributional conflict*) y movilización de las masas oprimidas en una lucha de clases contra las élites extractivas en momentos de crisis económica. Ante la persistencia de las amenazas revolucionarias de aquellas, estas asumirían como respuesta estratégica la concesión de reformas institucionales inclusivas –mayor participación democrática en la toma de decisiones– desde la racionalidad de la máxima salvaguarda de sus propios intereses. Este tipo de modelos sustentaría también la ya sugerida idea del bloqueo de las élites en el acceso a nuevas tecnologías, en el entendimiento de que desestabilizan el orden existente. Indicar que otra idea relevante manejada por estos modelos es la distinción entre el poder político formal *de jure* y el informal *de facto* asociado al control real de las instituciones políticas a través de la amenaza revolucionaria.

COMENTARIOS FINALES

Son varias las críticas a las tesis y trabajos de AJR. Una de ellas se refiere a lo selectivo de sus evidencias (*cherry picking*) y al consiguiente sesgo de confirmación, contestado con numerosos contraejemplos entre los que sobresale el referido a la China actual –en este caso, y al igual que sucediera con la extinta URSS, los galardonados basan su contrarréplica en el argumento de que, si bien aún con instituciones extractivas puede darse un crecimiento económico elevado, este será menos sostenible en el largo

plazo–. También generan dudas a algunos la calidad de los datos utilizados en sus estudios cuantitativos.

Otra de las críticas se refiere al determinismo que resulta de la hipótesis de persistencia de las instituciones, fundamentada en los mecanismos de dependencia de la trayectoria (*path dependence*) y divergencia en coyunturas críticas (*critical junctures*) –como la Peste Negra, la Revolución Francesa o la ya mencionada Revolución Industrial– que terminan por ahondar las diferencias en prosperidad incrementando la desigualdad. Sobre esta cuestión de la persistencia, hay quienes esgrimen que el capital humano incorporado en su día por los colonizadores también perduraría, por lo que con el mismo argumento este sería tan determinante como las instituciones.

Por último, y sobre la crítica de falta de implicaciones prácticas más allá de las sugeridas por las generalidades y la intuición –las dictaduras autoritarias y la corrupción no pueden ser buenas–, AJR alegan el carácter contextual del diseño institucional, lo que dificulta la elaboración de un recetario de soluciones de reforma con validez universal.

Independientemente de todos estos aspectos, y aún sin ser sus aportaciones una respuesta definitiva a los problemas que plantean, cabe terminar reconociendo el valor pionero de los trabajos de AJR, por haber dado pie a unas líneas de estudio que indiscutiblemente enriquecen el campo de la investigación económica y, con ello, contribuyen a que esta disciplina siga aportando su granito de arena al progreso de la humanidad.

REFERENCIAS

Artículos

- ACEMOGLU, D., S. JOHNSON, AND J.A. ROBINSON (2001). "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation". *American Economic Review* 91, 1369–1401. [Referencia AJR 1]
- ACEMOGLU, D., S. JOHNSON, AND J.A. ROBINSON (2002). "Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Inco-

me Distribution". Quarterly Journal of Economics 117, 1231–1294. [Referencia AJR 2]

ACEMOGLU, D., S. JOHNSON, AND J.A. ROBINSON (2005). "Institutions as Fundamental Causes of Long-Run Growth". In Aghion, P. and S. Durlauf (eds.), Handbook of Economic Growth, Vol. 1A, Amsterdam, NL: Elsevier, North-Holland.

ACEMOGLU, D., S. JOHNSON, AND J.A. ROBINSON (2012). "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation: Reply". American Economic Review 102, 895–946.

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2000). "Why Did the West Extend the Franchise? Democracy, Inequality, and Growth in Historical Perspective". Quarterly Journal of Economics 115, 1167–1199. [Referencias AR]

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2000). "Political Losers as a Barrier to Economic Development". American Economic Review 90, 126–130. [Referencias AR]

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2001). "A Theory of Political Transitions". American Economic Review 91, 938–963. [Referencias AR]

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2008). "Persistence of Power, Elites, and Institutions". American Economic Review 98, 267–293. [Referencias AR]

Libros

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2012). "Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty". New York, NY: Crown. [Referencia Libro 1]

ACEMOGLU, D. AND J. A. ROBINSON (2019). "The Narrow Corridor: States, Societies, and the Fate of Liberty". Penguin Press [Referencia Libro 2]

ACEMOGLU, D. AND S. JOHNSON (2023). "Power and Progress. Our thousand-year struggle over technology and prosperity". Basic Books. [Referencia Libro 3]

Otras

THE ROYAL SWEDISH ACADEMY OF SCIENCES (2024). "They provided an explanation for why some countries are rich and other poor". The Prize in Economic Sciences 2024-Popular Science Background.

THE ROYAL SWEDISH ACADEMY OF SCIENCES (2024). "For studies of how institutions are formed and affect prosperity". The Prize in Economic Sciences 2024-Scientific Background.

SOBRE EL AUTOR

Antonio Moreno-Torres Gálvez es Ingeniero Industrial del Estado, con destino en la Subdirección General de Estudios, Análisis y Planes de Actuación del Ministerio de Industria y Turismo. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y *Masters of Arts in Public Policy* por la Harris School of Public Policy de la Universidad de Chicago (becario Fulbright). Redactor-jefe de la revista Economía Industrial. Profesor *Ad-Honorem* del Departamento de Ingeniería de Organización, Administración de Empresas y Estadística de la Universidad Politécnica de Madrid.